

blo lo quiere ciegamente, porque ve en este hombre su retrato. Ya le he dicho a usted que este pueblo es un estúpido. Y a los grandes hombres los produce el ambiente; son el espejismo de la sociedad que los encumbra.

A través de estas palabras, en cuyas aseveraciones descarnadas se traslucía el despecho, pude ver la tortura de un espíritu altamente artístico y soñador, obligado a arrojar sus sueños como una presa a la jauría del positivismo imperante.

—La democracia — continuó — está llevando a la ruina a este país. La cosa pública se encuentra en manos de analfabetos. Y tarde o temprano vendrán las fatales consecuencias; porque los hombres cuando sienten la escasez van echando mano de los cartuchos.

—¿Y usted nunca ha actuado en la política?

—Nunca me he estimado en tan poca cosa... Estoy muy bien aquí, en esta biblioteca de segundo orden. Me he consagrado a trabajar por la instrucción dentro de estas cuatro paredes. Sin embargo, es posible que pronto tenga que salir de aquí, porque no poseo la credencial de incapacidad que requieren los puestos públicos en la Argentina. Me conformo con que no me reemplace un analfabeto que destruya lo poco que he podido edificar.

Si yo no hubiera conocido ya más de un desencantado de los que en su juventud rompieron armas contra el orden social existente, habría preguntado a Lugones las causas de su evolución; pero no me fué difícil adivinar en él a uno de los sembradores que acabaron por contemplar la podredumbre de las semillas que dispersaran en el campo estéril de la ignorancia popular.

VALENCIA, DARÍO,
NERVO...

—USTED estará familiarizado con alguno de nuestros grandes escritores... ¿Qué opina usted de Guillermo Valencia?

—A Valencia no puedo decir que lo conozco, sino que lo «conocía».

—¿Por qué?... ¿Lo considera usted pasado de moda?

—No. Lo considero un hombre que no ha dado todo lo que hubiera podido. Su obra está incompleta... Calló cuando el mundo de las letras esperaba de él las más bellas creaciones... ¿Qué hace Valencia?

—Que yo sepa... anduvo por ahí de candidato para la Presidencia de la República.

—¡Qué bárbaro! Ha debido tener en cuenta que Presidente de una República puede ser cualquier infeliz, en tanto que Guillermo Valencia no hay sino uno... Afortunadamente lo de-

rrotaron, porque en el poder no hubiera hecho nada. Con el agravante de que todos, inclusive él mismo, habrían esperado algo extraordinario... para encontrarse luego con que en la primera magistratura el espíritu más amplio y más rebelde no halla más camino que el de la rutina.

—En Colombia el arte es con frecuencia un escalón de la carrera política.

—Aquí sucede lo contrario: el arte y la política están irremisiblemente divorciados... dignamente divorciados.

—¿Qué impresión guarda usted de Darío?

—Con Darío fuimos muy amigos... En su obra literaria hay mucha paja. Lo que vale verdaderamente es lo que él produjo a fuerza de estudio y consagración... Lo demás es el fruto raquíutico y doloroso de la vida que tuvo que llevar contra su voluntad... Yo lo conocí a fondo. Rubén Darío era un hombre nacido para el hogar. El habría sido feliz con una

casita de campo, blanca, tranquila, donde hubiera podido encerrar todos sus afectos... pero la existencia tuvo con él el mayor de los sarcasmos: lo sumió en la bohemia de que él iba huyendo como de una mala sombra... Su juventud fué un continuo azar que le despedazó las más bellas aspiraciones.

—¿Y Nervo?

—Fuimos muy amigos también... pero Nervo no me convenció mucho como poeta. Yo no creo que el arte y la filosofía puedan hermanarse. Mi opinión es que todo lo que tiene algo de poético brota espontáneamente del sentimiento.

Yo, que consideraba a Lugones como un poeta imaginativo, le dije:

—¿Qué papel juega la fantasía en el arte poético?

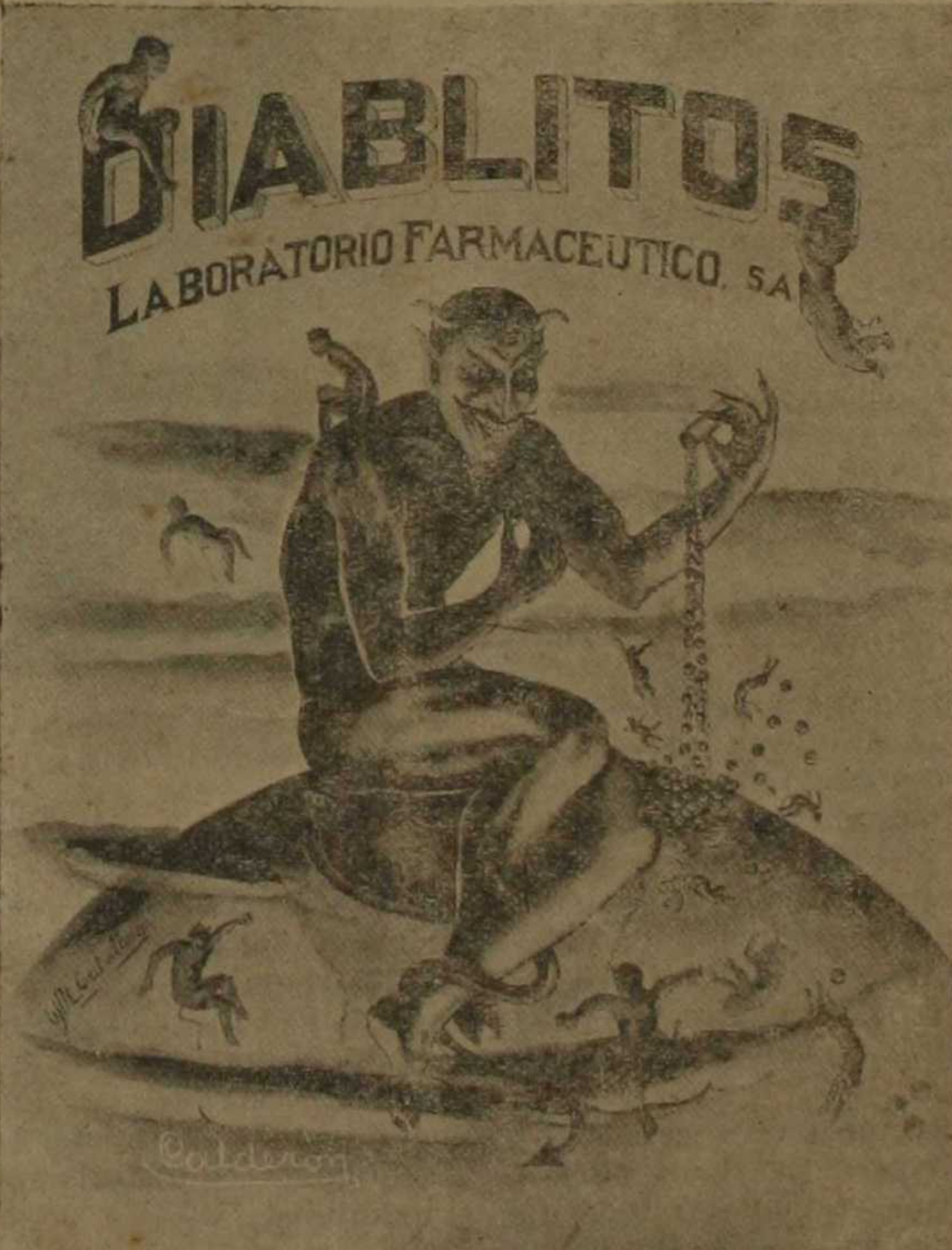
—Un papel secundario. Sirve para realzar los sentimientos.

—Entonces, ¿cuando usted describe la naturaleza refleja en sus imágenes un sentimiento?

—Sí.

—Yo he leído obras suyas en las

D
I
A
B
L
I
T
O
S



D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA